

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11.

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspanan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



PASILLOS NON SANCTOS

La Hacienda democrática, pródiga y disipadora con sus periodistas favoritos, á quienes regala millones de duros, y tacaña y ruin con la beneficencia, con el clero y con las viudas y huérfanos de los beneméritos de la patria, ha realizado tambien este año como el pasado incalculables economías en el presupuesto eclesiástico, suprimiendo las partidas consagradas á las funciones religiosas de Semana Santa.

Este dato basta y sobra para dar á conocer al mundo que los progresistas mandan en la *España con honra*.

En Madrid no han salido las procesiones; pero el pueblo se ha desquitado tan bien de la tacañería de los buenos señores liberales, que nunca le hemos visto acudir con mas fervor á los templos santos, dando así una alta prueba de lo arraigados que están en su corazon los sentimientos católicos.

El gobierno ha suprimido la procesion de los Pasos; pero en cambio no ha escatimado los pasillos revolucionarios, que como es sabido son fecundos en chistes horripilantes y en evoluciones de *can-can*.

¡Pobre gobierno ateo!

¿Cómo habia de pensar en procesiones religiosas cuando le anda por dentro del cuerpo una procesion de diablos mas feos que Suñer, que no le dejan hueso sano?

Pero salgamos de los pasos religiosos y entremos en los pasadizos revolucionarios, que allí hay siempre jolgorio y regodeos.

El pasillo de la pierna de Prim, que es la verdadera cabeza de la situacion, ha terminado con media docena de cabriolas en los montes de Toledo.

Dígase si hay mejor medicina que el monte para dolencias progresistas.

El reaccionario Sagasta (y le llamo así porque es el nombre de pila que le han puesto los sacerdotes *cimbrios*) salió tambien á dar un paseo por sus posesiones de la Mancha.

Ignórase si de este paseo saldrá algun pasillo; pero los redactores de *La Iberia* están con el alma en un hilo porque las piernas de Sagasta se van alejando cada vez mas del ministerio de Estado.

El paso de Echegaray por las provincias andaluzas ha sido tan bufo como un paseo por la *Era del Mico*.

El ministro émulo del doctor Pandolfo que se enternece contemplando las costillas de un jumento ó las mermadas colas de los rocines antdiluvianos, ha pasado el Viernes Santo en la morisca Alhambra, buscando tal vez alguna inscripcion arábica que le preste una fórmula eminentemente mahometana para suprimir la enseñanza de la religion en las escuelas.

Montero Rios salió tambien á paseo; y como sigue los pasos de Ruiz Zorrilla, claro es que traerá á su vuelta un pasillo ruidoso.

El paso de Montpensier á la vida doméstica es de lo mas tierno y edificante que ha ofrecido la semana de Pasion en materia de pasillos revolucionarios.

El consejo de guerra que le ha juzgado le ha abierto en el bolsillo una gatera por donde deben salir 6,000 duros, ochavo sobre ochavo, destinados á indemnizar á los hijos huérfanos del infante D. Enrique la muerte de su padre.

Además Montpensier ha sido condenado á pasear un mes fuera de Madrid, lo cual, aunque á primera vista parece duro, no deja de ser un pasillo-suave si se atiende á que el penado ha sido despedido por S. A. el regente con el mayor rendimiento y cortesía, y á que el mes de paseo puede, á voluntad, pasarle en Sevilla, perla del Bétis.

Para conllevar tantos quebrantos, Montpensier tiene tambien el consuelo de no haber sido apercebido por el consejo de guerra, tal y como se pedia en el dictámen fiscal; porque es claro, un apercebimiento de aquella indole, despues del desembolso de los 6,000 duros, lo menos que podia ocasionarle era una enfermedad capaz de

tristececer á sus chanclos y á sus paraguas.

Pero dejemos á Montpensier que sale á paseo llevando sobre su bolsillo el peso de su ejecutoria de tirador de pistola, y fijemos la atencion en el Sr. Rivero que duerme la siesta como las liebres, quiero decir con los ojos abiertos.

El Sr. Rivero no ha paseado esta Semana Santa; pero tampoco se ha estado quieto en los pasadizos del gobierno, donde, como es sabido, los pasos se convierten fácilmente en traspieses.

Partidario el Sr. Rivero, al parecer, de los movimientos curvos, quizá esté á punto de perder el equilibrio porque se le tambalean las piernas; y á esto sin duda ha sido debido que la mitad de la semana de Pasion se la haya pasado en la cama.

Era el mejor recurso que podia adoptar para no oír los clamores que ha levantado en Gracia la artillería de Gaminde, los disparos de los fusiles de Makenna en Sevilla, los ladridos del gobernador militar de Gerona, y los pasillos que están pasando en Madrid entre los voluntarios que piden la abolicion de las quintas y los que sostienen con las bocas del chopo que la quinta es la mejor institucion de la libertad.

Difícil y complicada es la situacion del señor Rivero; y aunque Mártos le ofrece su barba para que se agarre de ella (no tiene siquiera un pelo), y aunque Becerra le ofrece sus piernas de arco de violin para que se apoye, y el monumental Coronel y Ortiz su vientre para que se siente, la verdad es que el ministro de la Gobernacion no da ya pié con bola, y los unionistas le siguen los pasos como sabuesos que van al alcance de una res que está ya fatigada.

Quisiera ocuparme de los pasos de Figueroa; pero no tengo espacio y además no es cuerdo andar en malos pasos.

Sin embargo, el pasillo del ministro de Hacienda con los industriales de Madrid que trinan y rabian por efecto de los recargos de las tarifas, es un paso de *can-can*, que me parece ya

á concluir por ofrecer á Figuerola todas las pe-ripecias de un verdadero pase de muleta.

De los pasillos ocurridos en la Plaza Mayor entre los voluntarios y algunos soldados, no puedo hablar porque son pasos de carga y obligan á tomar las de Villadiego.

El Sábado Santo al toque de gloria hubo algun pasillo de fuego, á pesar de la prohibicion del Sr. Galdo. Tampoco puedo hablar de esto, porque me huele á chamusquina.

Para concluir: el pasillo mas bufo de la situacion le ofrece el enorme Coronel y Ortiz que, metido á genio, está imprimiendo una novela en *El Puente de Alcolea*.

Si el argumento no es de cal y canto, no sé yo cómo eso se puede hacer.

Resumiendo: esto está muy malito, muy malito.

Todos los pasos de la situacion son á cual peores; y aunque divierten algunos pasillos, puede muy bien ocurrir que todo concluya con un paso de ataque.

EL MOTIN INTERMITENTE

Los reaccionarios somos insaciables.

La gloriosa revolucion, que nos ha traído la honra á carretadas y la prosperidad á espuestas, nos ha regalado además el beneficio de una paz octaviana; y sin embargo, todavía no estamos contentos.

Pícaros reaccionarios, ¿verdad que somos dignos de que la libertad nos largue una buena soba de tolerancia?

El infeliz que crea que la revolucion de Setiembre no ha dado al país una paz completa, es un acéfalo insipiente.

En diez y ocho meses de libertad no ha habido en España mas que docena y media de batallas campales, cinco ó seis bombardeos, un buen repertorio de fusilamientos, y mas de doce mil presos políticos en las cárceles; pero aparte de esto, que me digan si no reina en el país una paz octaviana.

Y es claro, para establecer el orden y la paz no hay medio mas contundente que la libertad.

Ella establece la paz de los cementerios, que es la mas perfecta.

Por eso cuando contemplo á la revolucion de Setiembre á través de los lagos de sangre, no puedo menos de saludarla exclamando:

¡Ah culebra! ¡Qué rolliza te has puesto!

Vivir esta vida democrática es una delicia.

Que los unionistas rompen con la situacion: zaragata en puerta.

Que se amoscan los *cimbrios* contra los progresistas: chamusquina á la vuelta.

Que los progresistas no están contentos: amagos de tempestad.

Que no hay abolicion de quintas: barricadas y cañonazos.

Que se cercenan los derechos individuales: jaranas y zalagardas.

El que no se contenta es porque no quiere, y en Dios y en mi ánima juro que el que no vive alegre como unas pascuas con las impresiones fuertes de la libertad, es un sándio que no sabe divertirse.

Por lo demás, como el progreso tiene á su alcance el hacha de Prim para hacer leña en el árbol de la reaccion, los fusiles de Casalis para esterminar á los carlistas, y los proyectiles hue-

cos de Gaminde para arrasar poblaciones indefensas, el orden democrático, ó lo que es igual, la paz octaviana de la libertad son fáciles de restablecerse.

A grandes males grandes remedios, y ningunos mas heróicos que las evacuaciones sanguíneas.

Por eso se va volviendo tísica la pobre España.

* * *

Admirábame yo de que el dia del Viernes Santo, en que conmemora la cristiandad la muerte de nuestro divino Redentor, no hubiera ocurrido en la España liberal un cacho de motin, ni siquiera un pequeño bombardeo, de esos en que el progreso, luciendo su garbo y su rumbo, tira por el aire tres ó cuatro mil bombas.

¡Pobre bufon y qué cuentas tan galanas las tuyas!

En un grupo de soldados que folgaban en la Plaza Mayor ocurre una reyerta.

Salen los voluntarios del Principal á poner paz entre los soldados y se llevan á uno preso.

Amóscanse sus camaradas y quieren rescatar á su compañero bayoneta en mano.

Zaragata al canto.

Acuden mas soldados; acuden mas voluntarios; acuden curiosos y empiezan los gritos, las carreras, los achuchones y el tumulto.

Aquí te quiero escopeta. Esto no lo dijo Prim, pero lo pudo decir otro.

Presentáronse en el lugar de la contienda las patillas del gobernador de Madrid, el ministro de la Gobernacion y hasta el capitán general Izquierdo.

Para obtener un resultado mas lisongero se presentó hasta S. A. el regente.

En fin, pasó la nube.

¿Pero no es verdad que todo esto es *delicioso*?

Dicen los ateos que la religion no sirve para nada.

¡Compadezcámonos de las bestias!

¿Conque no sirve?

Otros años, en los dias de Jueves y Viernes Santo iban los soldados con los jefes por compañías á visitar los sagrarios, se postraban ante el Rey de reyes, oraban, y daban al pueblo ejemplo edificante, porque el soldado español siempre fué piadoso y buen cristiano.

Este año lo ha compuesto el progreso de otra manera.

En vez de conducir á los soldados á los templos para que visitaran las estaciones los ha autorizado para que hicieran de su capa un sayo, concediéndoles un asueto que han podido emplear en las tabernas, en la prostitucion y en el desenfreño de las pasiones.

Esta es la clave del motincejo de la Plaza Mayor.

¿Hubieran venido á las manos los soldados y los voluntarios si unos y otros hubieran estado cumpliendo sus deberes religiosos?

¡Qué verdad es que no hay bruto mayor que un ateo!

Como que si en algo aventaja á las bestias es en la facultad de negar.

Però ello es que por fas ó por nefas la libertad no deja de producir motines, y el dicho progreso democrático no tiene suficientes balas de cañon y pertrechos de artilleria para consolidar el orden y la paz.

¡Y nos quejamos todavía los reaccionarios! ¡Qué tontos somos!

Interpelad á un hombre de la hebra del ministro de la Gobernacion, y él os dirá que todas estas cosas son achaques y expansiones de la libertad, con los cuales es preciso irse acostumbrando.

¿Y por qué no?

El Sr. Rivero tiene razon.

Todo lo que sucede en España es alegría y otro tanto de salud.

¡Vaya! Si la libertad es una moza mas alegre que unas castañuelas.

¡Pícaros reaccionarios!

¿No se acostumbra á vivir sin una pierna un hombre á quien se la rompen de un garrotazo?

Pues ¿por qué no nos hemos de acostumbrar á bailar los *can-can*s liberales á compás de cañon y con su correspondiente acompañamiento de metralla y fusileria?

Se necesita tener toda la maldad de un retrógrado y de un oscurantista para no querer acostumbrarse nunca al ruido patriótico de una descarga de artilleria, que arrasa á la sociedad en nombre del progreso democrático.

Pum, pum, pum.

¿No es este el eco de la civilizacion liberal?

Pues buenas noches, porque si ha llegado la hora de la muerte, quiero que el progreso me sorprenda en la cama y con la puerta atrancada.

LA COSTILLA Y LA TRENZA

Mirad en ese valle

de Andalucía,

una ciudad galana

de frente altiva.

En las historias,

ese vergel de flores

se llama Córdoba.

El ángel que la cubre

con alas de oro,

tiene en ella clavados

siempre los ojos.

La baña el Bétis,

y á mas Sierra-Morena

ciñe su frente.

Con Séneca y Lucano,

Góngora y Mena,

Morales y Aberroes

y el gran Saavedra,

bastan y sobran

para ver dónde rayan

su fama y gloria.

Allí está su mezquita

con sus cien naves,

sus mil bellas columnas,

sus arcos árabes.

Allí el palacio

de Almanzor se divisa

con sus calados.

¿Qué le falta á ese valle

de las palmeras

para ser el mas bello

que hay en la tierra?

Pienso que nada,

teniendo á Echegaray

que le faltaba.

En alas de sus triunfos

se mete en Córdoba,

llevando los tres votos

en la memoria;

llama al fondista,

y le enseña orgulloso

sus dos reliquias.

A la fonda Zugasti

dicen va á verlo,

los diputados todos

como corderos,

le van largando

la cabezada propia

de tales casos.

Todos los cordobeses que son curiosos, buscando á su escelencia se vuelven locos. Al fin lo encuentran, mas no ven la costilla ni aquella trenza.

Pasóse Echegaray á la mezquita, y ante aquel hueso célebre triste se inclina diciendo: «Ahora es cuando yo comprendo lo que es Mahoma.»

¿A qué es esa doctrina ni esos trisagios teniendo zancarrones de este tamaño? «Santo, confieso, que si te falta carne te sobra hueso.»

Los cordobeses todos digeron: fuera, que en Córdoba de tontos no ha habido escuela; y el pobre diablo peinándose la calva salió trotando.

Se dice, y no respondo de la noticia, que Zugasti y los jefes de policia, no han descansado en seis noches que llevan ya de trabajo.

¿Y sabéis lo que buscan con tanto afán? La costilla y la trenza de Echegaray: pérdida extraña, porque aquel que las halle no encuentra nada.

EL CORDERO PASCUAL

¿Qué es un cordero?

Les daremos á nuestros lectores una definición casi metafísica como el caso lo requiere.

El cordero es un animal que anda en cuatro piés.

Hemos tomado esta definición de la filosofía progresista.

Advertiremos así de paso, que este animal tiene siempre lanas menos en tiempos de libertad.

En estos tiempos entran en el esquilo general dejándose la lana en manos del primero que llega.

Si los corderos tuvieran patillas, sería lo único que les dejarían los patriotas, porque esta gente en cuestiones de pelos se van con mucho cuidado.

Nosotros debiéramos hacer aquí la historia de todos los corderos célebres del mundo, desde aquel que sacrificó Abraham hasta el cordero de los progresistas, próximo al sacrificio.

Desistimos, sin embargo, de esta larga historia, porque habria que sacar á luz muchos corderos en la edad presente, que despues de trasquilados ellos no dejan vellon de lana en los demás.

Calculen ustedes si en esta revista corderil, hasta llegar al último cordero, no tendríamos historias que sacar y escenas que representar.

Háganse cuenta si Eva despues de su pecado se hubiese encontrado con un manso cordero.

Naturalmente, le hubiera tomado la lana para vestirse su desnudez, en vez de hacerlo con hojas de los árboles.

Hasta es posible que Adan hubiese disfrutado del mismo beneficio.

En la política actual debe haber en efecto muchos Adanes que, por lo visto, necesitan abrigarse con lana.

Y no lo decimos esto nosotros, lo dice el pueblo á cada instante, por la sencilla razón de que no solo no tiene lana sino ni estambre.

Oye usted hablar del palacio real, y lo mejor que dicen es que bien le han sacado la lana.

Y á cualquiera se le ocurre decir: Pues eso es que allí habria algun cordero.

Óyense las acaloradas defensas del rey que nunca llega, del pretendiente al revés, del matador Montpensier, y dicen las gentes: Pues para esas defensas bien se deja atrás la lana.

Y cuidado que ha probado bien el rey de *Las Novedades* que no es cordero.

El maestro trasquilador Figuerola, que se ha empeñado en rapar hasta el pelo de la levita del contribuyente, como buen catalan, parece de Tarrasa, segun la lana que va amontonando.

Sin embargo, se le conoce el paño.

Es mas, creemos que Figuerola no hace mas que ir por lana para salir al fin trasquilado.

Y eso que hizo un descubrimiento de *ladronas*.

Calculen ustedes si Rivero le ha sacado el estambre al pueblo de Madrid haciéndole trabajar hasta los dias de fiesta. Calculen ustedes si el Ayuntamiento se ha dejado la lana en dos empréstitos para dar de comer al pueblo.

Y esta lana ha sido reproductiva.

En vez de casas, jardines, caminos, paseos, se han levantado dos docenas de montones de tierra que admiran por su variedad y su grandeza.

Creemos que debe ponerse sobre ellos una losa con unos cuantos borregos pintados y encima un letrado que diga: «Hasta aquí llegó Rivero.»

Eso mismo se pone en las avenidas.

La tijera liberal, nunca ociosa en eso de limpiar borregos, ha tenido tiempo de ejercer su profesion con buen éxito en otros lugares donde parecia que la lana estaba á cubierto de los temporales revolucionarios.

Nada, la honra y la moralidad suben á todas partes.

Nosotros somos los que no sabemos hace año y medio dónde están esas señoras.

La tijera progresista ha metido sus puntas hasta en las iglesias.

En Santa Cruz, San Millan, Santa María, al compás de la tijera han ido cayendo los cuadros, las alhajas, las colgaduras, los primores de todas clases convertidos en lana.

¿Si será por esto por lo que dicen que un progresista es un Juan Lanás?

En Santo Domingo no quedan ni las pinturas al fresco. Hasta los cadáveres de personajes célebres que nadie habia movido en cuatrocientos años han desaparecido.

Se puede decir que hemos vuelto á los siglos de la barbarie y tal vez por eso han resucitado los *cimbrios*, una de las hordas que mas destruyeron la civilización en Europa.

El partido progresista no ha pasado del siglo de Atila.

Por eso le vemos dispuesto siempre á sacrificar víctimas en aras de sus dioses tutelares.

Por eso anda ahora dando vueltas en derredor de palacio.

No sabemos si existe allí todavía algun borrego, pero si existe, de seguro que no se contentan con la lana.

Lo menos que hacen es comérselo, para no quedarse sin el *Cordero Pascual*.

EL DELIRIO DE FIGUEROLA

Estamos en el principio del fin.

O lo que es lo mismo, el fin se va empezando.

Figuerola empeñó ya la cama de la Hacienda.

Ya se sabe que la cama es lo último que se empeña.

El país dormirá en el suelo.

Afortunadamente mientras él empeña la cama, la opinión le hace á él la suya.

Figuerola, sin embargo, no quiere abandonar el puesto que á su pesar ocupa, sin hacer una de las suyas.

Quiere dejar á la prensa memoria de sus talentos, así como ha dejado al país memoria de sus torpezas.

La Hacienda en manos de Figuerola es la tinaja de las Danaidas.

Convertido el infeliz en danaida, arroja en las arcas del Tesoro empréstitos sobre empréstitos, sin ver que las arcas no tienen fondo como sucedia á la tinaja de las Danaidas.

Para vengarse de su esterilidad rentística, ha inventado una nueva *capitacion*.

Figuerola va á *capitar* á los periodistas.

Es decir, les va á pedir dinero.

En efecto, es gente á quien siempre le sobra el dinero para dárselo al Sr. Figuerola.

Verdad es que esta contribucion la irá á imponer á aquellos cuatro amigos que se han chupado un millon por vía de indemnizacion.

Ya lo decia yo: Figuerola para soltar el millon lo agarrará por otro lado.

Pero ¿y quiénes son los periodistas?

Los de oposicion, todos los españoles: los ministeriales, todos los empleados.

Hé aquí pues ya la estadística que le ofrecemos al Sr. Figuerola.

¿Sabe este señor quién escribe el RIGOLETO?

Pues lo escriben los ministros, incluso su escelencia que es uno de los que mas original dan para el número.

Le aconsejamos al Sr. Figuerola que si tiene otro millonaje que repartir, no se descuide en hacerlo por si no le dan tiempo para mas, y olvide la *capitacion* periodística.

Está visto que Figuerola está en el delirio.

Pedir dinero á un periodista es lo mismo que pedir peras al olmo ó pedir pagas á su escelencia.

Mejor sería que impusiera una contribucion á los tontos, y la tendria cubierta sin salir de su partido al segundo dia.

Despues de la cárcel, la partida de la Porra, los jueces progresistas, los calabozos, el Código penal, solo le hacia falta á un periodista un comisionado de apremio.

Entonces sí que sería preciso esclamar:

La prensa libre, el escritor esclavo, áteme usted esta mosca por el rabo.

ó mejor dicho:

Preso el sentido, suelto Figuerola, áteme usted esa zorra por el cola.

Cuando le digo á Vd. que le adoro, señor ministro, está dicho todo.

Por lo visto el señor ministro va á abrir ma-

trifula de periodistas y á formar un colegio como el de abogados.

El ministro va á legislar sobre nuestros sueldos, sobre nuestra inteligencia, sobre nuestra pluma.

¿Sabe el Sr. Figuerola lo que es todo eso?

El delirio.

Y detrás del delirio vienen las piedras.

Mucho ojo.

BUFONADAS

El incidente *deplorable* de la Plaza Mayor (es como le califica el capitán general de Madrid), tiene una explicación más sencilla que la que RIGOLETO ha dado en otro lugar.

En una orden espedita por la capitán general, que publican todos los periódicos, dice el general Izquierdo que la colisión entre soldados y voluntarios ocurrida el Jueves y Viernes Santo, ha sido producida por *los enemigos de la revolución de Septiembre y del gobierno que la nación se ha dado*.

En suma, por la *mano oculta*.

¡Ah pícara *mano*, cruel y despiadada!

Sonaba el general Izquierdo que veía... y es posible que no vea más allá de sus narices.

Si los enemigos de la revolución provocaron el susodicho conflicto, como dice el Sr. Izquierdo, sigamos la pista á esos enemigos, para ver si les damos caza.

En el drama de la Plaza Mayor hubo varios protagonistas, á saber:

Una aguadora.

Un guardia civil.

Varios soldados.

Y los voluntarios de Madrid.

Los enemigos de la revolución deben estar entre estas cuatro clases reaccionarias.

Disparemos contra ellas un galgo liberal para ver si atrapan la liebre.

Histeria:

La aguadora riñó con un soldado.

El guardia civil apostrofó al soldado por lo mal que habló á la aguadora.

El soldado sacó su bayoneta y el guardia civil su sable.

Acuden cuatro voluntarios y un cabo, y se llevan preso al soldado.

Se presentan un par de cientos de soldados, y se acercan amenazadores al Principal pidiendo que les devuelvan á su compañero.

Aquí fué Troya.

La aguadora la pega con el soldado, este con el guardia civil, el guardia civil con los soldados, y los voluntarios con todos.

Total: una escena de D. Quijote.

¿Pero dónde está la *mano oculta*?

Hagamos uso de perros de presa para ver si la descubren.

Lógica:

La *mano oculta* estaba en la Plaza Mayor.

O la tenía la aguadora.

O el guardia civil.

O el primer soldado.

O los voluntarios.

O los otros soldados.

¿Dónde estaba la *mano oculta*?

Caigo de bruces ante el géni del capitán general de Madrid y confieso mi incapacidad.

No tengo alanos para coger esa buena presa.

Sin embargo, estimulada mi ineptitud por el general Izquierdo, creo que puedo encontrar la madre del cordero, echando por otro camino.

Si el soldado hubiera estado rezando las estaciones no hubiera reñido con la aguadora.

Si los otros doscientos soldados hubieran estado visitando los sagrarios con sus jefes, no habrían reñido con los voluntarios.

La *mano oculta* lo dispuso de otro modo.

¿No se ve ya clara la *mano oculta*?

¡Ah! Sr. Izquierdo, no puedo más.

Me despido de este morrocotudo asunto haciendo pucheros.

Lo de Gracia va teniendo más cola que Suñer, digo, que un cometa.

El bravo general Gaminde, de quien *La Igualdad* refiere tan grandes proezas, ha mandado que cese la publicación de nuestro apreciable colega carlista de Barcelona, *La Convicción*.

También se ha mandado cerrar el Círculo carlista de aquella capital:

Esto Inés ello se alaba
no es menester alaballo.

Se han insurreccionado los federales y se pega en la cabeza á los carlistas.

Sistema liberal neo.

Ay, ay, ay libertad
que tumbos dando vas,
ay, ay, ay, D. José

¿va usted á gusto en el machito?

Este último verso se ha insurreccionado también, pero me hace reír de lástima y esto me consuela.

Leo en *La Correspondencia*:

«Los desórdenes ocurridos en Sevilla, según cartas que hemos recibido, coincidieron con la llegada á aquel punto de varias personas muy conocidas en el partido absolutista.»

Bien se ve que la intención de este suelto es como la de un toro.

Guárdate de la calumnia *mansa*.

¡Y luego hay quien dice que *La Correspondencia* es un papelucho inofensivo que tiene el sabor del agua destilada!

¿Qué sucia se ha puesto la sociedad!

¿Será porque lo inunda todo *La Correspondencia*?

Con lágrimas de ternura leo en *Las Novedades* que se ha largado de Madrid su duque de Montpensier.

¡Pobrecito!

¿No podríamos saber á quien ha dejado sus chanclos, su bufanda y su paraguas?

¡Oh dulces prendas!...

Suponemos que el duque se las habrá traspasado á Paco Arderius.

Es el que podría sacar de ellas mejor partido.

El mismo periódico nos dice con toda la frescura de un progresista de pura raza, que S. E. ha recibido de *todos los partidos y de la población entera de Madrid*, las mayores demostraciones de deferencia y consideración.

¡Ja, ja, ja, qué gusto!

¿Conque de todos los partidos?

Estas *Novedades* son capaces de enternecer á un poste con sus deliciosas *alfas*.

Como el hombre de los chanclos no se haya untado con más demostraciones de deferencia que la que le hemos regalado los carlistas, posible es que lleve la epidermis más colorada que un sabañón.

En cuanto á la población entera de Madrid, basta decir que solo el regente y un ayudante suyo fueron á despedirle.

¡Gran demostración!

Se necesita tener todo el ingenio de *Las Novedades* para manejar tan bien el género bufo.

Que el Sr. Montpensier ha visitado los templos y recorrido las calles.

Que en ningún sitio público ha recibido muestras de desagrado ni de hostilidad.

¿Y qué?

Todo esto no prueba más sino que el Sr. Montpensier huele á puchero de enfermo, y nadie hace caso de los difuntos.

Las Novedades, á lo que parece, tiene los ojos como los santos de Francia, cuando no ve que la indiferencia del público hacia su señor es el mejor *De profundis* que se le puede cantar.

Para concluir:

Dice *Las Novedades* que antes de partir Montpensier ha consignado los 6,000 duros de indemnización que fué condenado á pagar por el consejo de guerra.

¡Infeliz! ¡Se ha quedado reducido á la condición de un pobre de solemnidad!

Si RIGOLETO pudiera se los devolvería para evitarle un ataque de ictericia.

¿Qué tonterías se escriben en este país clásico de los motines y de los bombardeos!

Pero respetemos la desgracia del matador de su hermano.

Sale de Madrid con el bolsillo enfermo, y tampoco lleva salud en la conciencia.

Es una desgracia roja.

El Sr. Rivero no ha salido esta Semana Santa por estar indispuerto.

Ya lo sabemos.

Nosotros teníamos un amigo que se dormía hablando, y en lugar de ponerse malo, decían en su casa que estaba de campo.

El Sr. Rivero está mejor por la cuestión de pulso.

La Correspondencia dice que los carlistas conquistan á los jornaleros dándoles el vino más barato que en las tabernas.

Aparte de la ofensa que hace á los jornaleros, las cuestiones de vinos no han salido nunca del dominio de los patriotas.

A Montpensier con esas.

Los sacramentos progresistas son siete.

1.º Barbarismo.

2.º Conjuración.

3.º Doble ración.

4.º Ambición.

5.º Charlatanismo.

6.º Concupiscencia.

7.º Patro-momio.

El ministerio está en crisis por la cuestión de destinos.

La única cuestión que hace saltar de gusto á los liberales es esta.

Nada de consumos ni de derrotas parlamentarias.

No hay más que atacarles el estómago y se van como los gitanos cuando huelen á muerto.

¿Qué cosas tiene *La Competente*!

Dice que la tarde del Viernes Santo se convirtió en paseo la Carrera de San Gerónimo porque pasaba mucha gente.

Es claro; y las iglesias se convirtieron en lo mismo, porque estaban llenas.

Desde que *La Competente* ve las cosas á través de la perilla de Montpensier, encuentra pelos en todo.

El Viernes Santo no se vió un carruaje en todo Madrid.

Y eso que mandan los progresistas.

Lo sentimos por estos señores, que han dejado un día de arrastrar coche cuando tan pocos les quedan ya de diversión.

Los progresistas dicen ya como el del epigrama: Este mulo se me acaba.

El duque de Montpensier ha salido desterrado para la feria de Sevilla.

La Opinión Nacional dice que podrá suceder que las Cortes lo llamen para dirigir nuestros negocios.

Aunque para nuestros negocios y los suyos basta y sobra con Figuerola, podrá ser que las Cortes lo llamen algún día así: «Cain, ¿qué has hecho de tu hermano Abel?»

Después de esto pondremos en sus manos nuestros negocios.